

¡No se han podido llevar la música!

Se dice que era un mago del arpa. En la llanura de Colombia no había ninguna fiesta sin él. Para que la fiesta fuese fiesta Mesé Figueredo tenía que estar allí con sus dedos bailadores que alegraban los aires y alborotaban las piernas.

Una noche, en un sendero perdido, fue asaltado por unos ladrones. Mesé Figueredo se dirigía a una boda, él encima de una mula, encima de la otra su arpa, cuando unos ladrones se le echaron encima y lo molieron a palos.

A la mañana siguiente alguien lo encontró. Estaba tendido en el camino, un trapo sucio de barro y sangre, más muerto que vivo. Y entonces aquella piltrafa dijo con un hilo de voz:

- Se llevaron las mulas.

Y dijo también:

- Se llevaron el arpa.

Y, tomando aliento, comenzó a sonreír diciendo:

- ¡Pero no se han podido llevar la música!



El pasado viernes recordábamos un hecho que le sucedía al genial violinista Paganini. Tras tocar con un violín que no era el suyo y obtener el mayor éxito de su vida cayó en la cuenta que la *música estaba en él, no en su violín*.

Hoy Mesé Figueredo nos dice lo mismo. Cada uno de nosotros/as somos una gran melodía (*mejor que la novena de Beethoven*). Sólo hace falta que nos lo creamos y comencemos a mostrarlo a los demás dando lo mejor que llevamos dentro: trabajo, esfuerzo, responsabilidad, ilusión...

Ya sabes: ¡¡¡ ILUSIONA TU VIDA !!!

